RAZONES PARA PERDURAR

Yo quiero seguir viendo la calle,
el sol, el ajetreo
de los transeúntes, entrar en
una librería y comprar
el *Ulysses*, de Joyce, y
sentarme a la barra de
un bar y tomarme una cer-
veza checa,
y subir la escalerilla del avión
y decir 'buenos días' a la
aeromoza, y asomarme por
mi propio paso al borde
de un acantilado
y contemplar los arrecifes y las
olas que rompen y saltan
y se desparraman y derraman,
y apagar la luz de mi habitación
y cerrar los ojos y verte apare-
cer dentro de color violeta ~~en~~

sonriendo ligeramente
y tomar un bolígrafo verde que
ir escribiendo sin darme
cuenta de lo que dice mi
mano
y marcharme otra vez a Cuba
y regresar por Moscú y
colocarme en la cola del
mausoleo de Lenin y per-
manecer impávido tres ho-
ras sobre la nieve,
y besarte entre labio y labio, un
poco ladeada,
y decir ¿qué tal has dormido, ma-
má? y como quería Valle-
jo leer un buen pe-
riódico
y publicar de tarde en tarde
un libro y darme en
parte a los otros y pa-
decer del todo sobre
la tierra.
10 de agosto